

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los jueves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

EL MANÁ.

Nuestro pobre Ayuntamiento iba cruzando el desierto de su popularidad, huyendo el bulto á las contribuciones por el temor de que sus neófitos abandonaran la secta en la que se habian afiliado por su recomendable baratura.

Los apóstoles iban pregonando por todas partes las escelencias del nuevo evangelio y se refocilaban á la vista del gran número de prosélitos que tragaban el anzuelo agrupándose en torno del nuevo lábaro.

Nosotros odiamos las contribuciones, decian á voz en grito los heraldos de la jóven república, y en cuanto nuestra forma de gobierno rija los destinos de los cantones federales de la antigua Hispania, las aboliremos todas incluso las indirectas, no dejando mas que una, sola, única, general, en la que serán gravados todos los ciudadanos en proporcion de su riqueza.

Y á ese augurio de felicidad futura respondia la corporacion que tiene la alta honra de presidir el ciudadano Manera, diciendo: yo voy mas allá; yo no exijo contribuciones al pueblo que administro.

Pero al cruzar el desierto de sus floridas esperanzas, las acémilas, ó sean los acreedores camellos, se cansaron de la carga del inmenso déficit que llevaban sobre su grupa y estenuados de hambre y de sed se dejaron caer sobre la agostada yerba volviendo su hidrópica boca hácia los bolsillos de los contribuyentes.

Al ver el cuadro del hambre que se presentaba ante sus ojos, el ciudadano Manera, cual nuevo Moisés, se puso en oracion, y dos rayos de luz mas roja que la del petróleo que

ha iluminado los horizontes de Paris, iluminaron su apesadumbrada frente.

Habia entrevisto el codiciado manjar; el aurífero maná se habia presentado á sus ojos en dorada nube en forma de contribuciones.

El Ayuntamiento, cual nuevo Tobías, habia tropezado con un Rafael, que sin necesidad de mojarse las bragas, le pescaba pescadillas que tenian la virtud de dejar ciegos á los que tenian vista.

Se acabaron los apuros, gritó con voz de regocijo el inspirado legislador del pueblo escogido y cogiendo una espuerta se apresuró á recoger el apetecido maná.

Pero habia sido prevaricador y Dios siempre se burla de los planes y esperanzas de los que abandonan su camino. El habia dicho que no haria pagar contribuciones y se proponia hacerlas pagar por docenas.

Su ley le ordenaba que solo cobrase una sola y él queria cobrar veinte.

Llueva el maná, dijo el profeta Rafael, y abriendo la boca tuvo que volverla á cerrar llena de aire porque el maná no habia llovido.

Entonces desesperado exigió un tributo á los canalones, pero los canalones se rieron de él dejando caer sobre su vistoso gorro frigio un chorro de agua sucia.

Y el dorado maná se estuvo quieto.

Furioso volvió su vista hácia los estanques y las alborotadas rañas le cantaron las habas verdes, el mambrú y la tonadilla del veinticinco por ciento, puesta en música por el gran compositor Moret.

Lo cual queria decir que el maná se estaba quieto.

Las plagas que habian afligido al pueblo de los Faraones, se volvian indignadas contra el pueblo de Rafael.

Medio desesperado se volvió contra los

servidores de su olímpico templo, creyéndoles fautores de tanto daño y les hizo pagar el tributo del diezmo de todo lo que cobraban á la vista del pueblo.

Pero no por esto cayó el maná.

Como el hambre apretaba pidió otro diezmo á todo el que comiera carne y el madero hizo un gran negocio con partícipes, volviendo á los mitológicos tiempos de los odiosos consumos.

Pero el maná continuó quieto y el déficit ó sea el hambre se hizo inaguantable.

Alentado por la esperanza que nunca abandona á los mas desesperados, creyó salir del paso con un nuevo tributo, y exigió una piastra á todo el que le dirigiera la voz pi-diéndole permiso para limpiar lo mas escusado de su casa.

Pero el maná que estaba á punto de caer sobre sício remontó mas y mas su vuelo.

Viendo el Moisés moderno que sus papeles estaban mojados y que se hacia necesario el lavarlos, se acordó del agua y lleno de gozo se apresuró á apagar su sed imponiendo el derecho de pernada al virgen elemento, que volvió sus espantados ojos á las diez y seis horas de libertad que le habia concedido el tirano Conquistador.

El maná por esta vez tambien se aguantó como un solapado y le dijo al grande economista, á otra parte.

Todas las puertas se cerraban ante la varita mágica del hombre de talla que con su digna actitud habia cortado todos los abusos de sus antepasados y habia roto con todas las tradiciones que entorpecian la marcha de la moderna civilizacion.

Pero vinieron á darle un poco de aliento unos papelitos ó cédulas obligatorias para todos los que no comen cebada y por las cuales la voluntad del Rey exigia tres pesetas tanto al pobre como al rico, equidad que se ajustaba perfectamente al modo de ser de la España con honra, y el avispado Rafael, agarrándose á aquel clavo ardiente se reservó para su casa tres dozavas partes sobre la cantidad pedida en cambio de los papelitos.

Sin embargo ese maná no fué suficiente á aplacar la famélica hambre del que se alimenta con millones.

Y entonces apeló al recurso supremo, al único autorizado por la ley y pidió que le entregaran el veinticinco por ciento sobre lo que se pagaba al Estado por la propiedad y por la industria.

Pero el pueblo soberano se encogió de

hombros y le hizo una mueca capaz de convencer al triángulo de la igualdad.

El apetecido maná andaba por las nubes.

Estenuado y muerto de fatiga y de hambre y acosado por los relinchos de las acémilas que llevaban toda la carga, el gran Moisés pidió una carreta aunque fuera la de la revolucion para poder caminar. El pueblo le prestó un carro, y él quiso castigar los carros imponiéndoles un nuevo tributo.

Pero el maná de los carros se convierte casi siempre en lodo, y en efecto, Moisés tendió su vista por calles y plazas y no viendo mas que lodazales, recordó que hubo un tiempo en que se recaudaba una cosa llamada jornal personal, suprimida ya por los tiranuelos de los ominosos tiempos, y él quiso resucitarla esperando salir de apuros.

Pero no saldrá porque en el jornal personal no hay todo el maná que él desea.

Dios ó sea el gobierno á última hora compadecido de su deplorable situacion, viendo que el pobre era una trampa andando cubierta de puntos negros, porque puntos y muy negros son las cuentas de la pasada epidemia y la derrama de la quinta con todos sus accesorios, le hizo la merced de que estrujara el comercio y la industria imponiendo á los buques que entren ó salgan del puerto un derecho de carga y descarga, antídoto venenoso que acabará muy pronto con lo poco que nos queda.

Porque los cerdos, con permiso de los inventores, irán á embarcarse en los puertos donde no tengan que ver la cara de pocos cuartos de los interventores.

Y lo que harán los cerdos lo harán tambien todos los géneros que se crean perjudicados.

Un grande economista, que no tenia el talento de Figuerola ni de Moret, dijo que gravar la esportacion era arruinar la industria de la localidad.

De modo que si el Moisés de la república palmesana confia en el maná de la carga y descarga, se vá á llevar chasco.

Para saciar su hambre voráz no hay maná posible.

Tenga presente que hace tres años que no ha comido y que la dispensa necesita mucho para llenarse.

Está condenado á cruzar el desierto, engañando un dia y otro dia á los tontos que han tenido la credulidad de creerle, hasta que llegue el momento oportuno en que los engañados abran los ojos á la razon y llenos de ira esclamen:

Ya sabemos en que consisten tus salvadoras doctrinas. En deber y no pagar.

No hace muchos días que un pobre hombre se vistió de ageno y le desnudaron en la calle.

Antes de que llueva el maná tus mismos paniaguados tambien te desnudarán.

Tus hechos dirán lo que eres.

Ellos te evidenciarán.

MEDIOS INMORALES.

Quando los malos Gobiernos se ven perdidos por el desprestigio á que han llegado en la opinion pública, cuando el criterio de todas las clases sociales les es contrario, y los intereses generales del pais, y los particulares de cada localidad se consideran perjudicados en su esencia, languideciendo todas las fuerzas productivas que constituyen la riqueza, el bienestar y el progreso de la nacion, cuando una causa se juzga por el veredicto del inapelable tribunal del pueblo, y la sentencia es condenatoria, y los reos tienen que renunciar á toda esperanza de salvacion, apelan á cuantos medios son imaginables, por muy reprobados que esos medios sean.

El Gobierno de la revolucion, ó sea el poder trastornador de la sociedad española, camina á su ocaso á pasos agigantados, contempla el ruinoso edificio que ha levantado, y abraza la íntima conviccion de que no le será posible evitar su completa ruina y destruccion.

Todos los elementos que concurrieron á la revolucion de Setiembre se han disgregado y desbordado, formando grupos hostiles, de un modo radical, á la marcha seguida por el Gabinete presidido por el general Serrano, y ni aun existe homogeneidad de miras, entre los que se sientan juntos á la mesa del presupuesto.

El elemento civil, lo mismo que el elemento militar de la situacion se encuentran divididos profundamente, y como no se obedece ni por unos ni por otros á principios definidos, á doctrinas fijas, de ahí que, cuestiones insignificantes, tomen proporciones inconmensurables, y que las mas importantes y trascendentales para la administracion de los pueblos pasen desapercibidas en las esferas del poder, ó se haga caso omiso de ellas, ó se aplacen de una manera indefinida.

La coalicion gubernamental, imposible de sostenerse, ha contribuido á evidenciar y á anular los elementos que la constituyen, porque el sistema de temporizacion y de compensaciones para no disgustarse mutuamente, ha cedido en perjuicio del principio de autoridad, y de la unidad que debe resaltar en todas las disposiciones del poder ejecutivo.

El espíritu de los proyectos emanados, de esa alianza nefanda de aspiraciones distintas, ha sembrado el desconcierto en todos los asuntos públicos, y ha llevado el desencanto á todas partes, y hecho nacer el desaliento mas desgarrador en los que fían su existencia en la marcha armónica de la sociedad.

Desorden y confusion, descreencia y sibaritismo son los caracteres de la situacion actual: desconfianza, temor, aceros dolores, luto y miseria, he aquí el estado del pueblo, he

aquí el estado de la España con honra. Semejante orden de cosas no puede continuar, y los hombres de Setiembre lo saben perfectamente, y se disponen á arrostrar todo género de peligros, y á correr toda clase de venturas.

La inconsecuencia de que han hecho alarde les ha enagenado la voluntad y la cooperacion de las entidades importantes, que coadyuvaron al insensato atentado de 1868; sus ambiciones immoderadas y el culto apasionado y exclusivo que han tributado á los gozes y á los placeres del mando, con una puerilidad grosera, con una nimiedad y complacencia de histriones, han alejado de su lado á todo hombre serio: la imbecilidad é ignorancia que resalta en la conducta de los revolucionarios, les ha granjeado la animadversion de las personas de ciencia, que son los mortales enemigos de esta situacion, digna de figurar como protagonista del repertorio del teatro de los Bufos.

El edificio revolucionario se cae, no puede resistir los combates que de todas partes se le dirigen, y es necesario, ya que en el Parlamento y en la prensa sufre el gobierno tantas derrotas como cuestiones se tratan, que se arbitren recursos para prolongar la vida de los asesinos del bienestar y de la honra de España.

Hace días que se viene hablando con insistencia, de trabajos que se hacen por las oposiciones, para turbar el orden público, y se habla de formidables conspiraciones próximas á estallar, de alianzas para derrocar lo existente.

Con tal motivo se advierte un movimiento continuo de tropas, cambio de guarniciones, concentracion de fuerzas en puntos determinados, y ciertas precauciones que hacen concebir temores á las personas pusilánimes, y que, dadas las ideas defendidas por los setembristas, creen posible que se pudiesen repetir entre nosotros las escenas cuyos horrores han alumbrado los incendios de los monumentos históricos y artísticos de Paris, que disculpaban el orgullo y satisfaccion del pueblo frances.

En nuestro concepto, lo mismo que en el de la generalidad de las personas bien informadas y sensatas, esos temores son infundados, y no abraza ningun partido opositor la descabellada idea de lanzarse al terreno de la fuerza para combatir á la situacion presente.

Se conceptuan esas voces, esas alarmas, como ardides para provocar una situacion de resistencia, y por medio de un golpe de mano en nombre del orden social seriamente amenazado, ejercer una dictadura mas descarada y desatentada, y llevar á cabo proyectos liberticidas, que halagan á los que gozan de todo el favor de los dispensadores de mercedes.

Las oposiciones no tienen por qué salir al campo, no tienen necesidad de empuñar las armas para que desaparezca lo que el pueblo odió; no, ello desaparecerá sin que sea preciso aplicar remedios heróicos.

Eso quisiera el gobierno, eso quisieran sus miserables aduladores, los explotadores de la fortuna pública; pero se equivocan grandemente, porque las oposiciones saben bien lo que han de hacer, para que no consigan su objeto los aventureros, los patriotas de pacotilla que se han hecho dueños de los destinos de esa infortunada nacion. No pierdan de vista estas observaciones los que hayan dado crédito á las indignas invenciones de próximos trastornos.

(El Tiempo.)

VARIEDADES.

LA FISOGNOMONÍA.

El estudio de la fisognomía se pierde en la oscuridad de los tiempos. Los griegos fueron los primeros que reuniendo las esparcidas observaciones formaron un verdadero cuerpo de doctrina. Los romanos, en la época de Ciceron, ya consideraban esta ciencia de una gran utilidad práctica. Lavater fué el genio privilegiado que á fuerza de laboriosidad y de prolijos estudios, pudo rasgar en parte el túpido velo que ocultaba la verdad de tan trascendental ciencia. A Lavater, pues, cabe la gloria de los brillantes resultados que la historia nos consigna. La fisognomía es innata en el hombre, razon por la que dice Lavater que todos nacemos fisognomistas. Al primer aspecto juzgamos á un desconocido que jamás habíamos visto, atribuyéndole al momento mil cualidades, y todo lo experimentamos por una especie de instinto, y por decirlo así, sin noticia de nuestra razon y discernimiento. Los niños acogen con una sonrisa á una persona desconocida; lloran, chillan ó huyen á la vista de otras. Aun en los animales de mas instinto, como sucede con el perro, á quien vemos ladrar ó acariar á las personas que entran en la casa, por mas que nunca las hayan visto. La fisognomía descansa sobre las recíprocas relaciones que existen entre el físico y moral del hombre. Los historiadores y poetas, fijos en estos principios, describen siempre sus héroes física y moralmente. La cólera de Aquiles, dice Homero, se revela en sus relucientes ojos y en sus facciones vigorosas. La magnanimidad de Hector, se describe por su aire grave, un cuerpo bien conformado, con actitudes nobles y fieras. ¿Hay fisonomía mas atroz, mas infame y perversa, dice La Comte, que la de Luis XI? Examínese su retrato y se verá que todo es duro y peniblemente contraído. Los rasgos se cruzan como para descubrir el conflicto de mil pasiones. Su frente arrugada y cejosa, lleva el sello de la desconfianza, de la inquietud y de la mas negra melancolía; sus ojos profundos y sombríos, manifiestan la costumbre de los siniestros proyectos y su boca que solo sonríe por las concisuras, no respira mas que hipocresía y exceso de perversidad. Presentóse un dia un desconocido en casa de Lavater. Era el conde de Mirabeau. Sois brujo le dijo. ¿Qué pensais de mi fisonomía? miradme bien porque si os equivocais, os haré pasar por un charlatan. Ya que lo quereis, voy á satisfaceros. Vuestra fisonomía me indica que habeis nacido con todos los vicios y que no habeis procurado reprimirlos. Mirabeau procuró reprimirlos y despues de sus desvíos juveniles llegó á ser un dia como orador y hombre de estado, una celebridad y el orgullo de la Francia. Pero como el fisognomista se ocupa cuasi especialmente de las

apariencias y de la superficie del hombre, y como existen admirables contradicciones notables en gran número de individuos, entre el aire exterior y las facultades interiores, resulta que la ciencia de Lavater es todavía congetural. Zofilo tacha á Sócrates por su fisonomía de estúpido, brutal y voluptuoso, y Alcibiades decía que se parecia á un sileno. La ciencia de Lavater es todavía impotente para conocer al propagandista republicano que defiende su doctrina sin convicción, quizá para adquirir una influencia que por sus antecedentes la sociedad le niega. Es impotente tambien, para conocer al degradado escritor que armado del lazo de la calumnia, solo desea ahogar intachables reputaciones. A los apóstoles de la república, que declamando contra la empleomanía, se valen de medios bajos y rastreros para cobijarse á la sombra del presupuesto. Al astuto político, que anatematizando en los clubs y por medio de la prensa la pena capital, privadamente ensalza y santifica las medidas de esterminio de la *Commune* de Paris. Al vil mercader que adulterando sus mercancías explota con incalificable cinismo la honradez de los compradores. Al defraudador de fondos que no le pertenecen que sin miramiento de ningun género y escuchando tan solo la voz de sus criminales intentos mira con desprecio arrebatar á ciertas familias su única subsistencia. En fin, para concluir diremos que el hipócrita refinado, el avaro astuto, el impúdico disimulado, se escapan con mucha facilidad del observador fisognomónico.

Andraitx 5 de Junio de 1871. — José Riera

LA CRISIS.

No hay crisis, nada: adelante.

Vamos chupando la breva: adelante.

¿Puede haberla, Dios mediante?

En un gobierno, en que lleva

Serrano la voz cantante?

Lo ha dicho en el Parlamento;

De él mis palabras emanan;

Hablando del juramento

Nos dijo que él muy contento

Vá siempre con los que ganan

Le dan de censura un voto

De buena ó de mala fé,

A un ministro mari-rato,

Y este mas sábio que Escoto,

Dice siempre: ¿Y á mí qué?

Es claro; cuando los males

Está con medidas rectas

Remediando á sus parciales,

Los que no son liberales

Se vienen con indirectas.

No hay duda en estos contornos

Donde se respiran aires

Que disipan los bochornos,

Para curar los desaires.

Van los ministros á Fornos.

Los ministros que hoy se crean
 O la libertad los cuaja,
 Solo en emplear se emplean,
 Pero nunca se pelean
 Por quitarme allá esa paja.
 No convienen en mil puntos
 Estos pobres desdichados,
 Mas por no verse difuntos
 Se pelean separados
 Para comer luego juntos.
 Entre ellos sin duda ruedan
 Censuras amargas hoy,
 Pero cuando mas se enredan
 Y dice alguno: me voy
 Se vá con los que se quedan.
 Yo no sé cómo se apañan;
 Ni cómo tambien profesan
 El amor de los que engañan,
 Cuando vemos que se besan;
 Tan pronto como se arañan.
 ¡Crisis! les da parálisis
 A estas gentes ya tan listas
 Aun en su grado de tisis,
 ¿Quién se atreve á hablar de crisis?
 Mandando los progresistas?
 Y tienen razon, sus yerros
 Son de ellos ya peculiares,
 Y á qué es irse por los cerros
 Si han de ser los mismos perros
 Con diferentes collares?
 Son hombres de comestibles
 Y no hay ninguna persona
 Que los vuelva combustibles;
 Ellos son inamovibles
 Montados en la poltrona.
 Y no mas; que es divagar,
 Querer que mueran de tisis
 Cuando empiezan á engordar,
 Hablarle á un libre de crisis,
 Es hablarle de la mar.—(Rigoletto.)

BUENO Y MALO.

Se dice que nuestro republicano Ayuntamiento incluye en el presupuesto que está formando para el próximo año económico los descubiertos que tiene para cubrir la redencion de la quinta de 1869.

Proceder republicano á la alta escuela.

Es decir, que los que pagaron la ya tan célebre derrama, con apremios y todo, hoy tienen que pagar de nuevo so pena de ser apremiados otra vez?

Vaya ciudadano Ayuntamiento, retire V. sus papeles que están mojados.

Rinda V. cuentas de las numerosas cantidades que recaudó para redimir la quinta y al rendirlas acompañe los documentos justificativos.

Damos el grito de alerta á la Diputación provincial, para que no se deje sorprender por la candidez de los republicanos del Ayuntamiento, y para que cuando le presenten á la aprobacion sus mamotretos

les digan que no ha lugar por ahora á la instalacion de la *Commune*.

Sr. Gobernador: ponga usía coto á las libertades que se toma nuestra corporacion municipal, porque la cosa ya pasa de castaño oscuro.

Mire usía que hay mucho punto negro y que toda la moralidad de la España con honra, no basta para lavarlos.

Cuentas, cuentas, ciudadano

Son lo que debes rendir,
 No temas, de todos modos
 Las cuentas han de venir.

* * *

Los republicanos del Ayuntamiento están de enhorabuena.

Dicen que su digno presidente se frota las manos de gusto.

Como que van á nadar en oro.

Los que no querian hacer pagar contribuciones por no perder su popularidad, ahora se han tirado el alma á la espalda y las imponen por docenas.

A mas de las que ya tienen noticia nuestros lectores, van á imponer un derecho de carga y descarga sobre ciertos artículos, con lo cual ganará mucho nuestro comercio.

¡Parece imposible que proyectos tan colosales salgan de la cabeza de nuestra autoridad popular!

El mejor dia impone contribucion sobre los zapatos, y sobre el aire que respiramos.

Por lo visto esta gente le vá tomando el gusto á todo lo que produce dinero.

Está claro, la ocasion la pintan calva y cuando pasan brevas no se debe desperdiciar la ocasion de comprarlas.

En tiempos de libertad
 Nadie en pelillos se para,

Y es que la moralidad
 Lleva liznada la cara.

La *Commune* de París ántes de morir se erupió el siguiente decreto:

La *Commune*:
 Considerando que el hombre, cuanto mas se acerca al animal, se acerca mas á las santas leyes de la naturaleza, madre augusta de todas las cosas, adelanta mas en la senda del progreso y de la verdadera civilizacion y asegura mas su felicidad material, objeto único de su destino y término de sus mas legítimos deseos:

Considerando que todas las aspiraciones, impulsos y escitaciones de la naturaleza son puras y buenas en sí, y que la obra única del legislador que comprende su mision es sancionarlás sin tener en cuenta las reclamaciones y protestas de la razon, madre de errores y fatora de preocupaciones;

Considerando que la promiscuidad es la ley general de todas las especies vivientes; que no se ve que los monos, nuestros incontestables antepasados, al buscar las compañeras á que dirigen sus tiernos homenajes, hayan pensado jamás en ese *exclusivismo* absurdo que consiste en elegir y distinguir una sola para unirse á ella como la hiedra y el olmo, sino que, en esa especie en la que tantos ejemplos ha provechosos, domina el capricho y los cónyuges gozan de un

amplia y mútua libertad que contribuye al acrecentamiento de su república;

Considerando que esa libertad, que es el deseo de nuestra santa madre la Naturaleza, contribuye al aumento de las familias, y por consiguiente á la prosperidad general;

Considerando además que es un egoísmo verdaderamente insoportable y enteramente anti-democrático que un hombre pretenda tener una mujer para si tan solo;

Considerando, en fin, que la distincion de los hijos en bastardos, naturales, legítimos y adulterinos, así como la distincion de las esposas en legítimas é ilegítimas, son distinciones vanas, arbitrarias, convencionales é indignas de un pueblo libre y fuerte y de una sociedad que no quiere tener en adelante mas guía ni regla que la naturaleza ni otros ejemplos que los de los animales nuestros hermanos primogénitos;

Decreta:

Cada ciudadano y cada ciudadana podrán casarse con quien quieran desde los diez y ocho años de edad para los ciudadanos y diez y siete para las ciudadanas, y reconocer todos los hijos que quieran, de modo que se cese de distinguir entre los hijos legítimos y los que no lo son, y que la familia pueda enriquecerse indefinidamente para mayor prosperidad de la Commune y de la República.

En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de alguien, la Commune los reconoce y legitima, se declara su padre y su madre, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó hija de la Commune será un título envidiado y que su seno no parecerá duro á los que haya recogido.

¿Qué les parece á ustedes?

Eso de que los monos sean nuestros antepasados me parece que ha salido de Llummayor.

Porque allí hace tiempo que ya lo sabian.

No hacemos comentarios al decreto de la Commune, porque ya no hay para qué.

¡Y el Sr. Figueras tuvo audacia para decir á la faz del mundo civilizado que todos los republicanos españoles estaban con su alma y su deseo al lado de los de la Commune!

Pueblo, mira lo que te ofrecen los republicanos, tantas mugeres como quieras. ¡Qué ganga!

Ya se acabó la familia

En la hueste federal;

Vino la luz, y nos guía

A la gran vida animal.

* * *

La Administracion de Hacienda pone cara de perro dogo á los Ayuntamientos que no son republicanos.

No hay Alcalde que no lleve colgado de las orejas un *planton*, que le molesta á todas horas para que el pueblo pague las cédulas de vecindad.

No me disgusta el que la España con honra cobre contribuciones extraordinarias que pesan por igual sobre el rico y sobre el pobre, pero se me atraganta el que el Ayuntamiento de esta M. I. ciudad, haga de su capa un sayo, sin que la Administracion de Hacienda lo moleste en lo mas mínimo.

Las leyes ¿no son iguales para todos? ¿Dónde está la igualdad, tan alto proclamada por los que se titulan liberales?

En esta cuestion no la veo.

Sr. Administrador; envíe V. un *planton* al Alcalde ciudadano Manera para que pague, y si no

paga le vende V. la vara de lujo que nos costó dos onzas.

¿Entiende V?

Todavía no hay república

En esta tierra de España,

Y no es justo que esa gente

Se burle y nos dé castaña.

* * *

A los retirados que han cobrado estos dias la paga de Octubre, se les ha exigido la cédula de vecindad que empezó á ser obligatoria en Marzo último.

Me estoy temiendo el que el año que viene se haga una ley de imprenta y con ella los tribunales me manden á presidio.

Porque eso de aplicar una ley hecha en Marzo de 1871 al Octubre de 1870, es una cosa que tiene gracia.

La retroaccion de las leyes me empalaga.

Solo encuentro aplicable la que parodie el decreto de Fernando VII. Todo lo hecho hasta la fecha es nulo.

Los liberales tienen un poder sobrenatural.

A un infeliz que todavía no ha visto la noche buena, el Sr. Moret le hace ver la Pascua de Resurreccion.

Se conoce que la situacion está en manos de saltimbanquis y de prestidigitadores.

Al pagar vamos atrás,

Y al cobrar hácia adelante;

La nueva ley del embudo

Se ha presentado flamante.

* * *

El Alcalde ha prohibido á los curtidores el que vendan los productos de su industria, en las mesas que desde tiempo inmemorial tenían establecidas en la calle de la Vidriería.

Esta medida es altamente *politica* de localidad.

Con ella se evitará el que venga el *tifus icterodes*.

Para *higiene* nuestro Alcalde.

Como es un hombre tan limpio...

¿Está usted?..

La regeneracion social que avanza á pasos agigantados destruye las rancias costumbres.

Y costumbre rancia es vender suelas y pieles en una calle pública.

Las *pieles oscurantistas*

Necesitan albayalde,

Y por eso las dá luz,

La escobilla del Alcalde.

* * *

Otra terna y otra te pego.

El Sr. Gobernador civil ha tenido que nombrar un peon caminero y entre los solicitantes ha elegido al que tenia... menos servicios.

Si esa es la justicia cimbría, reniego de ella.

Con el peaton de Manacor á Felanitx, sucedió lo mismo.

Sr. Arderius, no puedo aplaudir su nombramiento y lo siento.

Porque ya me vá gustando el proceder de V. S. Le suplico que para otra vez tenga la balanza de la justicia en la mano y no se deje influir por influencias que no la tienen mas que en su casa.

Sinó que lo digan las elecciones de todas clases que han tenido lugar en la isla.

Premiar al que menos vale
Podrá ser muy liberal,
Pero los indiferentes
Dicen que es *contubernial*.

* * *

Seamos justos.

Si el Sr. Arderius nuestro Gobernador civil, no hace caso de ternas, ni de méritos, en cambio se dedica á moralizar un poco las costumbres de la provincia.

Persigue el juego y ha dado el ¡quién vive! á las sociedades que aferradas al derecho de asociacion se burlaban de la contribucion del subsidio industrial.

Algo es algo.

Supongo que no faltará quien diga que los derechos inagenables han sido pisoteados, pero no importa, porque esto mas tarde ó mas temprano tiene que venir.

Y al que no tenga paraguas
Que le moje el aguacero,
Pues no sirven los derechos
Si se ha perdido el dinero.

* * *

Ya ha tomado asiento en el Senado el Senador por esta provincia D. Salvador María de Ory.

Parece que aquel alto cuerpo no ha hecho caso de la protesta progresista del voto en blanco.

Hay hombres tan desgraciados que en cuanto ponen la mano salen castigados.

O no hacerlo ó hacerlo bien.

Una indigestion de ridículo mata.
Tras de una senaduría
Perdió la fama y reposo
Y tan solo consiguió,
Poca cosa, hacer el oso.

* * *

El Diputado á Córtes por el tercer distrito de esta capital Sr. D. Jorge San-Simon, ha abandonado su asiento en el Congreso.

Ignoro los motivos, pero sean los que sean, procure cuanto ántes cumplir con los deberes que le impone su cargo.

O ser ó no ser. O errar ó quitar el banco.

Tan solo quiero decir,
Salvo engaño, ó salvo error,
Que sin perder mucho tiempo
Tomeis cuanto ántes vapor.

* * *

Estos dias se ha dicho que la Diputacion provincial habia separado á las hermanas de la Caridad que prestaban su servicio en el Hospital.

En esto ha habido un error.
Habia algunas que estaban enfermas á causa de su penoso servicio, y la Diputacion dispuso que fueran dadas de baja el tiempo necesario para reponerse.

No quiero ser yo de aquellos
Que huyendo de la gramática,
Solo hacen sin ton ni son
Oposicion sistemática.

* * *

La Diputacion provincial admitió á todos los diputados que no habian sido admitidos de Real órden. Pero el Gobernador civil no ha querido admitir á seis de los siete.

No digo una palabra.

En este mundo todo es
Un bailable de fandango,
Y lo mejor es tener
A la sartén por el mango.

* * *

En la procesion de Corpus que ha salido esta tarde de la Santa Iglesia Catedral, se ha notado como en el año anterior, la ausencia de los republicanos del Ayuntamiento.

Desde que estos señores han separado la Iglesia del Estado no hay quien pueda con ellos.

Ya no me cabe duda de que el municipio es ateo.

Pero francamente, no comprendo el ateismo de los ciudadanos del Ayuntamiento.

Porque su ateismo tiene reflejos de arco Iris.

Sinó que lo diga su asistencia al *Te-Deum* cuando desapareció la fiebre amarilla.

Está visto, su ateismo es acomodaticio, porque pertenecen á una religion *positiva*.

¿Estamos?

Por no ir en procesion
Han pasado mil sudores,
Y no han ido por temor
De no vér acreedores.

* * *

Dícese que se está instruyendo expediente de juicio contradictorio para acreditar los servicios que prestaron durante la invasion de la fiebre amarilla los señores D. José Sanchez Tagle ex-gobernador civil de esta provincia y D. Rafael Manera alcalde popular.

Irán buscando la cruz.

El mérito contraido

No puede ser mas palmario.

¡Ay! ellos llevarán cruz
Y nosotros el calvario.

* * *

Nos ha tocado la lotería.

Quiero decir que el premio gordo ha venido por fin á parar á una de las administraciones de loterías de esta ciudad.

Pero del bendecido billete no se habia despachado

mas que un décimo y los nueve restantes se habian devuelto al Estado.

—De los cien mil duros se han quedado noventa mil á favor del Estado.

Los diez mil restantes han tocado á una persona que se ha alegrado mucho porque los necesitaba.

Nosotros nos alegramos de su alegría y le deseamos salud y felicidades, ya que tiene dinero.

Si yo fuera del Ayuntamiento me hacia jugador de lotería.

A ver si con tres ó cuatro premios gordos me ponía las bolas para hacer un viajecito por mar.

Nuestro cuerpo popular
Aunque esté de mala luna;

Sin sacar la lotería
Tambien sabe hacer fortuna.

Ahora salimos con que los hombres de la *Comune*

de Paris, hacian política.

Esto dicen sus admiradores de acá.

Los que incendiaban y saqueaban durante las jornadas del uno y dos de octubre en esta ciudad, tambien hacian política.

Me gusta la moda de señalar.

El código fundamental del nuevo partido político de la *Comune* supongo que estará consignado en el Código penal.

Hemos progresado mucho; el crimen tiene admiradores.

El que aplaude á la *Comune*

Y con su alma está á su lado,
Por mas que le demos vueltas
O es un loco ó un malvado.

—El Alcalde popular tiene grandes planes. Vá á nadar en oro.

—Y de dónde vá á brotar ese manantial?

—De los cerdos.

—Los cerdos no dan oro, sino otra cosa y por lo tanto en lo que nadará será en la cosa que brota de los cerdos.

—No tanto.

—El tiempo, el tiempo lo dirá.

Por mas que sea alquimista
Y de algo quiera hacer oro,
Por mas que sude y cabile,
No ha de encontrar el tesoro.

Algunos Alcaldes populares que no llegan á ser de monterilla han querido hacerse notables estos dias prohibiendo en sus pueblos las procesiones de Corpus.

Pero creemos que se habrán llevado chasco.

Hay hombres que para figurar serian capaces de sacar muelas en medio de las plazas públicas.

—Los que mas blasonan de liberales son los que mas cercenan la libertad.

No hay peor cuña que la de la misma madera.

—Vaya una libertad la de los liberales!

De libres de ese tamaño

Bien puede librarnos Dios,

Pues cada uno en su lugar

Ya casi pesa por dos.

El Ayuntamiento ha de comprar sustitutos para que llenen el cupo de la próxima quinta.

Segun noticias el contrato de ese servicio se hace privadamente.

¿Por qué no se hace de un modo público y solemne y bajo las condiciones que se consideren mas favorables?

Si así se hiciera el Ayuntamiento cumpliria con su deber y al mismo tiempo obtendria ventajas mas positivas.

Esperamos que no habremos llegado tarde y que el Ayuntamiento tomará en cuenta nuestras observaciones, contratando un servicio de tanta importancia con el que lo haga mas barato.

Que obre con arreglo á ley

Y que no sea obcecado,
Evitando el que le digan
Si hay ó no gato encerrado.

Cuando la procesion pasaba por delante de la casa del Ayuntamiento, hemos observado que los balcones estaban adornados con un damasco.

Seria la bandera roja.

No hay remedio. Uno ha de decir siempre, aunque sea por señas, lo que es.

Y sobre todo, el que no tiene otra cosa la luce.

Al ver aquel paño, dije,
La cosa se pone seria,
Porque ese alarde de lujo
Solo trasciende á miseria.

—El Alcalde popular tiene grandes planes. Vá á nadar en oro.

—Y de dónde vá á brotar ese manantial?

—De los cerdos.

—Los cerdos no dan oro, sino otra cosa y por lo tanto en lo que nadará será en la cosa que brota de los cerdos.

—No tanto.

—El tiempo, el tiempo lo dirá.

Por mas que sea alquimista
Y de algo quiera hacer oro,
Por mas que sude y cabile,
No ha de encontrar el tesoro.

Algunos Alcaldes populares que no llegan á ser de monterilla han querido hacerse notables estos dias prohibiendo en sus pueblos las procesiones de Corpus.

Pero creemos que se habrán llevado chasco.

Hay hombres que para figurar serian capaces de sacar muelas en medio de las plazas públicas.

—Los que mas blasonan de liberales son los que mas cercenan la libertad.

No hay peor cuña que la de la misma madera.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Tendremos carga y descarga

Y un alcalde que no es lerdo,

Pues salvará el municipio

Con lo que le deje un cerdo.

ESTERIOR.

Estamos medio plantados

Con los dichosos plantones;

Que nos sacan el dinero

Por la fuerza y á tirones.

ALLENDE-EL-MAR.

Solo se oye el rum, rum

De que pronto esto se vá,

Porque se teme que Francia

El cotarro arreglará.

El editor—FELIPE AMENGUAL.

Palma.—Impr. de Guaso.—1871